

José Luis Mora Dionisio

Año 5, No. 32, enero 2019

*Reseña de Will Fowler. (2018). Santa Anna ¿Héroe o Villano? Ciudad de México: Critica, 606 pp.*

Antonio López de Santa Anna es un personaje que se convirtió en un mito negativo de la historia mexicana. Su figura encarna todos los defectos de un político, es señalado como un traidor a la patria por el resultado de la Guerra contra Estados Unidos (1846-1848) y se le considera como el causante de las desgracias que vivió nuestro país en el siglo XIX. Pero el mito que hay alrededor del militar veracruzano resulta poco idóneo para lograr entender su participación en la historia mexicana. Aunque algunos investigadores han abordado la vida de este polémico personaje, como Agustín Yáñez, *Santa Anna: Espectro de una sociedad* (1982) o Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre. El México de Santa Anna* (1993), la pertinencia de la investigación realizada por Will Fowler en *Santa Anna ¿Héroe o Villano?* (2018), quien con base en documentación del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional y archivos locales, reconstruye la transformación militar y política que tuvo este polémico personaje. Además, demuestra que las célebres acusaciones contra él son en su mayoría inexactas y engañosas, por lo tanto, dificultan la comprensión de la primera mitad del siglo XIX mexicano.

En el libro se pueden identificar tres aspectos centrales que nos permiten analizar las acciones del militar veracruzano. En primer lugar, la larga y tortuosa transición de los territorios del imperio español a repúblicas independientes fue una historia que compartieron casi todas las naciones hispanoamericanas. En una época donde la convulsión del cambio revolucionario provocó un vacío de poder y ausencia de instituciones políticas definidas con claridad, dio paso al surgimiento de caudillos que se fortalecieron en sus regiones para poder ascender al gobierno nacional. Santa Anna fue la versión mexicana de un fenómeno continental. Por lo tanto, la obra hace un énfasis en la relación de Santa Anna con Veracruz. Esta región se destacó por su peso económico, debido a que tenía el puerto más importante del país y sus aduanas eran las más ricas de la nueva república. En cierto sentido quién controlará Veracruz controlaba el país. Santa Anna, entre 1822-1829, se convirtió en el hacendado más influyente de la región y consolidó su control político, lo cual

le permitió figurar como un aliado valioso para todos los proyectos políticos (yorkinos, escoceses, federalistas y centralistas) que quisieran gobernar México.

Un segundo aspecto que analiza la obra es que las decisiones que Santa Anna tomó fueron consecuencia de los tiempos que vivió. Para el autor, ignorar los acontecimientos que obligaron a los políticos mexicanos a “cambiar de táctica, buscar otras opciones y abandonar su propuesta original o si afirmamos que todos eran unos cínicos chaqueteros no hace justicia a la complejidad del periodo.” (Fowler, 2018, p. 532). La experiencia de los años inmediatos a la independencia afectó de la misma manera a toda la clase política mexicana que transitó de las esperanzas generadas en la década de 1820 al desencanto de la década de 1840. El fracaso de los distintos gobiernos y sistemas políticos que México experimentó, con el fin de consolidar una estabilidad, provocó que todo el mundo replantear a sus ideas iniciales para determinar el mejor camino a seguir. Si bien Santa Anna cambió de bando político muchas ocasiones, también lo hicieron todos sus contemporáneos. Sus ideas y simpatías políticas evolucionaron al ritmo de los ciclos del desencanto y decepción experimentaron los políticos mexicanos.

En la obra se narra como el militar veracruzano fue un iturbidista antes de que Iturbide tomara la decisión de clausurar el congreso y atacará a la mayoría de sus partidarios. Fue admirador y amigo cercano de Guadalupe Victoria, se convirtió en republicano y federalista, al mismo tiempo que intentaba conciliar con los intereses de yorkinos y escoceses. Al final, cuando triunfó la corriente de Vicente Guerrero y los yorkinos se unió con estos, aunque desconfió de sus miembros radicales. Cuando derrocaron a Guerrero, Santa Anna no se unió a la facción triunfante de Bustamante, a pesar de haber sido invitado. Se retiró temporalmente de la política, pero dirigió la revuelta que derrocó a ese gobierno. Después se asoció con Gómez Farías en 1833 aunque la reacción que provocó sus reformas anticlericales, lo obligaron a volverse en contra de su antiguo aliado.

Después fue centralista vacilante hasta que la debacle texana de 1836 lo convenció de que el modelo federalista era culpable, en cierta medida, de las aspiraciones secesionistas de las provincias. Sí hubo un gobierno representativo de una ideología santanista madura fue el de 1841-1844, conforme a los principios de las bases de Tacubaya, de 1841, y las bases orgánicas, de 1843, pero no logró consolidarse por el desinterés y la ausencia de Santa Anna en el gobierno. Después de su fracaso, su primer exilio y el estallido de la guerra México-estadounidense, estuvo dispuesto a aliarse primero con los federalistas radicales, después con los federalistas moderados, y al final con sus antiguos camaradas santanistas, en un esfuerzo desesperado por organizar la defensa del país contra el ejército invasor.

Posteriormente, la derrota lo llevaron a abandonar toda su fe en la política representativa y el sistema federalista, al grado que considero la idea de una dictadura y después se convertiría en un monarquista, dispuesto a aceptar el mal menor de imponer a un príncipe europeo en el trono mexicano. Ya en la intervención y el imperio, también sufrió una decepción lo cual motivo que al final de su vida recuperará su antigua postura republicana. Sin embargo, el partido liberal no confiaba en aceptar sus servicios.

Un tercer aspecto que destaca es el análisis del peso que tenía el ejército en la vida de Santa Anna. Fowler nos invita a considerar a Santa Anna como un militar-político y no como un político-militar. Es decir, primero fue soldado y después político, por lo tanto, su comportamiento en el gobierno se caracterizó por la visión militar de la vida y por el tiempo que pasó combatiendo. Sentía una afinidad especial hacia el ejército y sus compañeros soldados que fue demostrada en los privilegios otorgados esta institución en cada uno de los periodos en el poder. Sin embargo, también se ganó su respeto y lealtad mediante sus hazañas militares. Además, su ideología militarista representaba una plataforma que afirmaba ser ajena a los partidos. “los santanistas proyectaban la noción de que sólo les interesaba el bienestar de la nación Y qué, por tanto, se apartaban de los pleitos y las perjudiciales hostilidades paralizadoras que protagonizaban los partidos políticos.” (Fowler, 2018, p. 343).

Esto descartaría que el principal propósito de Santa Anna era convertirse en el dictador supremo de México. Es verdad que cuando estuvo en el poder aprovechó su posición para poder enriquecerse con los fondos públicos y trato de dar una dirección política firme al apoyar una u otra propuesta política, las pruebas que presenta Fowler en su obra sugieren que cuando tenía la oportunidad de salir de la capital para estar con su familia y supervisar sus haciendas o para ir a la batalla, la aprovechó. No se debe olvidar este último aspecto, porque fue uno de los oficiales que más guerras y batallas peleó en el siglo XIX mexicano. No demostró ninguna inclinación de ejercer el poder de forma permanente. En palabras del autor, la principal obsesión de Santa Anna “era la gloria y no el poder.” (Fowler, 2018, p. 537).

En conclusión ¿Cuál es la imagen que debemos de tener de Santa Anna? El análisis de Will Fowler revela, que si bien Santa Anna tomó muchas decisiones muy cuestionables y cometió una serie de errores desastrosos, se debe tener en cuenta que fue un hombre de su tiempo. Un criollo provinciano de clase media que se benefició de ser oficial del ejército en un contexto de violencia y rupturas. Combatió con valor en muchos conflictos, intervino en la escena política muchas veces, sobre todo, y se alineó con diversos bandos en diferentes

momentos. Su historia, con todas las contradicciones y la confusión que pueda provocar al lector, es el reflejo del difícil proceso que México tuvo que padecer durante sus primeros años de vida independiente para convertirse en un moderno Estado-Nación.



310total visits.